

REENCUENTRO AGRIDULCE

Por Naty Jaime

Casi sin darnos cuenta llegó el reencuentro anual; parece mentira pero ha pasado un año desde que nos vimos en Sevilla. Esta vez nos vemos en Cáceres, después de unas horitas de viaje llegamos al hotel dónde ya había gente esperando los abrazos y besos que todos llevamos en grandes dosis para repartir entre toda la pinfanada. En ese momento se empezó a hacer palpable la ausencia de nuestra amiga.

El hotel quedaba un poco apartado del casco urbano pero eso no fue impedimento para acercarnos a él; unos en coche, otros en bus y los más valientes en el “coche San Fernando”.

La primera salida fue para reunirnos unos cuantos a dar cuenta de una deliciosa comida. Fue entonces cuando empezamos a nombrar a nuestra querida Loliña; nunca la tendremos más presente que en este viaje, a cada cosa que decíamos había que añadir “Loli diría esto, haría lo otro, soltaría su risa contagiosa....”.

En la cena del encuentro después de saludar a Alf y a Pablo con gran emoción todo transcurrió con normalidad hasta que llegó la hora del homenaje, entonces ya se desbordaron los sentimientos y las lágrimas inundaron los ojos de todos. Las palabras de Lucas fueron un fiel reflejo de lo que sentíamos y las fotos nos hacían revivir tantos y tantos momentos felices que compartimos con ella, hasta de la pantalla parecía que se escapaban sus risas, todos sabemos que era el alma de la asociación y la alegría de todas las reuniones en las que participaba.

El sábado amaneció espléndido y en dos viajes nos trasladamos a Cáceres que es una ciudad preciosa con un casco antiguo que encandila y que recorrimos amenizados por los dos juglares que nos hicieron la mañana muy agradable.

Después de comer tuvimos la asamblea que a decir verdad estuvo más concurrida que años anteriores; a mí me sorprendió gratamente. Como es habitual se trataron los temas de la orden del día; no los voy a contar porque se puede ver todo en la página. Solo, a título orientativo, decir que en las votaciones para el próximo día del pínfano, salió elegida la ciudad de Oviedo.

Hubo renovación de cargos: secretario y tesorero.

Por la tarde quien más quien menos nos acercamos al centro a dar una vueltecita, hacer alguna compra y degustar los buenos manjares de esta tierra.

Y llegamos al Domingo, a la hora prevista salimos en dirección a la Iglesia en la que íbamos a asistir a Misa; éramos un grupo tan numeroso que la gente miraba extrañada, cuando al acabar entonamos “La muerte no es el final” algunos nos preguntaron que quienes éramos y que celebrábamos. Ya en la calle nos hicimos fotos, charlamos amigablemente, tomamos un refresquito y regresamos al hotel para la comida del adiós que como las anteriores fue estupenda.

Llegó el momento de los himnos que siempre emocionan, el de las “niñas” no estuvo mal y el de los “niños” mejoró en relación al año pasado. A continuación empezaron las despedidas.

Volvieron los abrazos, besos y achuchones cargados de buenos deseos y con la esperanza puesta en volver a vernos el próximo año en Oviedo.

No quiero despedir esta crónica sin dedicar unas líneas a las nuevas socias. Son las más jóvenes, ellas tienen que dar continuidad a la asociación; me encantó verlas, a algunas las conocía, a otras no, pero me llevo un gran recuerdo de ellas, he disfrutado viéndolas, derrochan alegría y ganas de trabajar y seguro que conseguirán que se les unan más compañeras.

Hasta aquí mis recuerdos de estos días, me voy con un gran recuerdo de esta ciudad y con el deseo de ver a todos en Oviedo.